

## *El mal de Alzheimer*

**JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ-RÚA**

**L**as grandes inversiones y los esfuerzos realizados durante los últimos cinco años están empezando a dar sus frutos en el tratamiento de la enfermedad de Alzheimer, un tipo de demencia caracterizada por un deterioro progresivo de la capacidad para pensar, recordar, aprender y razonar. Es la demencia más común y su origen es desconocido. Pérdida de memoria, dificultad de abstracción y desorientación en el tiempo, son algunos de los síntomas más característicos en las primeras fases de la enfermedad. Según avanza, aparecen otros trastornos como pueden ser cambios en la conducta y en la personalidad. Filadelfia y Edimburgo han sido escenarios de dos importantes reuniones científicas en las que se han analizado los últimos avances farmacológicos contra este mal, que se ha convertido en los últimos años en un problema de salud pública de primer orden. Un ejemplo muy nítido es que, en la actualidad, más de 350.000 personas de ambos sexos, el equivalente a la población de Valladolid, sufren la enfermedad sólo en España. Y las perspectivas no pueden ser

## CIENCIA

peores: los analistas vaticinan que esta cifra se duplicará en el año 2025, por el aumento de la esperanza de vida. Sin embargo, hay que subrayar que en el transcurso de los últimos cinco años se han conseguido importantes avances en el conocimiento de las causas de este tipo de demencia senil, descrita por primera vez en 1907 por Alois Alzheimer; en su diagnóstico precoz y en el diseño de nuevas estrategias terapéuticas. Según los especialistas en este campo y en términos generales, el criterio de diagnóstico para esta enfermedad se basa en la pérdida de memoria y en, al menos, otra área cognitiva con suficiente disfunción como para afectar a la vida diaria. En estos casos otro tipo de demencias deben ser descartadas. En las sesiones científicas de Edimburgo, los clínicos han profundizado en los principales factores de riesgo para padecer esta enfermedad. Entre éstos cabe destacar la existencia de historia familiar de demencia senil, así como en los beneficios que obtienen

los pacientes con la molécula Tacrina. El fármaco que se obtiene de ella parece que consigue beneficios para estos pacientes. En opinión del doctor Paul W. Watkins, de la Universidad de Michigan, el 40 por ciento de los afectados por el mal de Alzheimer mejora con la dosis más alta del medicamento estudiada hasta ahora (160 miligramos por día), mientras que en un número muy significativo de ellos no se aprecia un empeoramiento de la enfermedad. Estos datos se han conseguido tras un amplio estudio multicéntrico para valorar, entre otras cosas, los efectos secundarios de la Tacrina. Así y según los datos publicados en JAMA (Watkins et al, 6 abril, Vol 271, nº 13), aunque existe cierto riesgo de aumento de la enzima hepática alanina aminotransferasa (ALT), indicador de un funcionamiento anormal del hígado, éste resulta perfectamente asumible teniendo en cuenta los beneficios que la Tacrina puede aportar en la evolución de la enfermedad de Alzheimer.

El estudio más completo sobre estos efectos secundarios ha sido elaborado por el Centro médico de la Universidad de Michigan. Los ensayos clínicos se realizaron en centros de Estados Unidos, Francia y Canadá, e incluyeron a 2.446 enfermos de Alzheimer de más de cincuenta años.

*Sintomatología*



**La enfermedad de Alzheimer afecta a 400.000 españoles y todavía no tiene curación. El mal aflige sobre todo a los ancianos.**

El desarrollo de la enfermedad de Alzheimer es progresivo y en su evolución se pueden identificar tres etapas. La primera, de aparición gradual y con una duración aproximada de entre dos y cuatro años, se caracteriza por la confusión de nombres y lugares, menor habilidad para recordar información, pérdida de iniciativa y ansiedad. Una segunda fase, también conocida como «moderada», se caracteriza por un aumento de la pérdida de memoria y de la confusión; dificultad para reconocer a amigos cercanos y a familiares; pérdida de la facilidad del lenguaje, etc. Esta segunda etapa puede durar hasta diez años a partir del diagnóstico.

La tercera fase o «terminal» de la enfermedad dura entre uno y dos años. Tiene como síntomas típicos la incapacidad para recordar a la familia o a sí

mismos; pérdida de peso; incapacidad para cuidar de sí mismo; incontinencia; pérdida total o parcial para usar o entender palabras, comportamiento depresivo, etc. Aunque generalmente este mal se manifiesta a través de estas etapas, los especialistas matizan que el perfil sintomatológico puede variar y no manifestar todos los síntomas en un paciente determinado.

**«A lo largo de los últimos cinco años se han logrado importantes avances en el conocimiento de las causas de este tipo de demencia senil, descrita por primera vez en 1907 por Alois Alzheimer.»**



Por otra parte, vivir con un enfermo de Alzheimer es una prueba para la que pocas personas están preparadas. En España se creó hace cuatro años una Fundación, que preside Micheline Antoine Selmes, y cuyo Comité científico está formado por los doctores Portera Sánchez, Toledano y Boada Rovira. Su objetivo es ayudar a las familias de estos pacientes, sensibilizar a la opinión pública y promover la investigación en este campo.

En este capítulo, España está aportando importantes novedades. Es el caso protagonizado por el investigador español Ramón Cacabelos, especialista en Neurología, que recientemente presentó en Filadelfia los últimos datos obtenidos por su equipo, en la investigación de las posibles estrategias terapéuticas que se podrán aplicar en el futuro en esta enfermedad.

La molécula S-9997, objetivo de ese equipo de científicos y clínicos españoles, se ha experimentado en animales con una lesión específica en el cerebro, similar a la enfermedad de Alzheimer, y su aplicación demuestra por primera vez que es capaz de revertir no sólo el déficit cognitivo sino también la hiperactivación neuroinmune que se produce en el mismo, al reducir la sobreproducción de interleucina-1-beta e histamina. Estos factores neuroinmunes, como se sabe, se encuentran aumentados en estos pacientes.